

# MARIA VERGER

ARTICULOS Y JUICIOS CRITICOS  
SOBRE SU OBRA LITERARIA

SELECCION HECHA POR  
M. BALLESTER Y CONDE

OCTUBRE DE 1944



A mi buen amigo,  
el abogado Feri M. Mar-  
tali: con respetuosamente.

María Vargy

*[Faint, illegible handwritten text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.]*

# MARIA VERGER

ARTICULOS Y JUICIOS CRITICOS  
SOBRE SU OBRA LITERARIA

SELECCION HECHA POR  
M. BALLESTER Y CONDE

OCTUBRE DE 1944



R.19510

MARIA VERGER

ARTÍCULOS Y JUEGOS GRÁFICOS  
SOBRE SU OBRA ESTEREA

SELECCION HECHA POR

M. BALLESTER Y CONDE

---

NAGSA (Nacional de Artes Gráficas, S. A.) Casanovas, 212 y 214 - BARCELONA



Retrato que se insertó en el libro «L'Estela d'Or...», edición de homenaje que ofrendaron a la autora unos amigos desde la Isla Dorada



## NOTA BIOGRÁFICA

Nació María Verger en la Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima ciudad de Alcutia (Mallorca), en donde estaba emplazada la antigua Pollentia, primera capital de la isla fundada por la antigua Roma Imperial.

Es el primer poeta de su tierra que ha roto las normas consagradas por los poetas isleños, dando un nuevo giro a la Escuela poética mallorquina, pues, como dijo Lorenzo Lafuente Vanrell en «La Vanguardia» en el artículo crítico sobre «La Estela de Oro...», «los poetas mallorquines son bucolistas ignatos, y María Verger, ya casi desde el principio de su carrera literaria, abandona el curso consuetudinario en sus paisanos y mira más arriba de las cumbres del Puig Major y Randa...» En sus obras, «el campo, el cielo, el mar, los parajes en donde discurre en revoloteo ingrátido el amor y la ilusión, son en último término; en el primero, el pensamiento, mejor aún, el sentimiento en sus eternas ansias y su constante carencia de satisfacción».

Casi en su totalidad la obra literaria poética de María Verger ha sido escrita en la lengua del maravilloso sabio medieval Raimundo Lulio; en cambio, su prosa ha sido escrita en castellano. Sabido es que los escritores mallorquines son en su mayoría bilingües.

María Verger descende de una familia culta. Su abuelo paterno era un excelente profesor; un tío suyo, médico de gran fama, que fué académico; dedicó a la ciencia multitud de folletos interesantísimos, y a sus conciudadanos, a más de otros trabajos literarios, dos novelas históricas: «Destrucción de Pollentia» y «La perla de Alcutia». Otro tío suyo, doctor en farmacia, ha escrito varias obras sobre asuntos de sabor local, folklórico e histórico, y otro familiar suyo, ingeniero, tiene varios inventos patentados.

Espontáneamente, por aquello de que el poeta nace, María Verger desde muy temprana edad comenzó a escribir versos. A los doce años ganó su primer premio de poesía en un certamen literario.

En esta época, María Verger conoce a un joven escritor que, viendo sus actitudes y cualidades intelectuales, la induce a estudiar una carrera, y ella se acoge a esta idea con el fin de hacer profundos estudios que le abran nuevos horizontes.

Termina la carrera, tiene el más grande desengaño en un amor, adviene, con la muerte de su padre, un desastre financiero en la familia, y la joven adolescente tiene que enfrentarse con el Destino.

Pasa a Barcelona y obtiene en su provincia un cargo oficial: la dirección de los Archivos y Bibliotecas en un Ayuntamiento de primera ca-

tegoría, siendo la primera mujer en España que ha estado al frente de estos servicios. En 1934 se le otorga, por su trabajo profesional presentado a Concurso, el Premio de Archivos de la Excelentísima Diputación de Barcelona.

Recogida en la soledad del claustro en que se hospeda, arregla su primer libro de versos, «Clarors Matinals», que da a la estampa prologado por la exquisita poetisa mallorquina María Antonia Salvá, entrando con paso firme en el templo de las musas.

La escritora isleña es incluida hace años en la lista de escritores en el Anuario Bailly-Baillièrre, y la Enciclopedia Espasa, en su último volumen, ha insertado su biografía y publicado su retrato, considerándola como un verdadero valor de España.

Actualmente, apartada del cargo oficial por cuestiones de salud, se dedica exclusivamente a la literatura, teniendo a punto de publicar un libro de biografías de valores femeninos hispánicos, dos novelas y un nuevo tomo de poesías.

Los artículos que siguen a este esquema de nota biográfica no han podido insertarse completos por estar reglamentado por la censura el número de páginas que pueden publicarse, y debido a eso hemos tenido que suprimir los que le dedicaron precisamente sus paisanos en las islas Baleares.

## ALBORES MATINALES

(CLARORS MATINALS)

Este libro, publicado por cuenta de la autora, tiene a favor suyo el ignorar todo el mecanismo que fuerza a la divulgación. La joven escritora no frecuenta círculos literarios, que desconoce por completo, no tiene amigos periodistas ni escritores que puedan tener interés por ella...

Y de este libro habla toda la prensa catalano-balear: «El Día Gráfico», «La Revista», «Catalana», «La Veu de Catalunya», «Patria», «La Comarca del Vallés», en Barcelona y provincia.

En Baleares se ocupan los siguientes periódicos: «La Almudaina», «Patria», «La Última Hora», «Sóller», «Baleares», «Majórica», «Butlletí de la llengua catalana» y otros.

De Menorca se ocupan «La Voz de Menorca», «El Iris» y otros.

Insertaron su retrato, «Baleares», en Mallorca, y «El Día Gráfico», en Barcelona.

Los primeros versos de un poeta muy joven no pueden ser perfectos e intachables, y, naturalmente, este primer libro de María Verger debía tener los defectos de la inexperiencia. El gran poeta de lengua regional José María de Sagarra, que más adelante debía prologar otro libro de María Verger, asumió en síntesis, con su juicio crítico, en un largo artículo que publicó «La Publicidad», titulado *Poesía femenina*, todos los juicios y comentarios hechos a «Clarors Matinals», que bien quisieran muchos autores que no son noveles para ellos.

«...Pero en donde la poesía va creciendo es en Mallorca. Acabo de recibir un libro de una poetisa jovencísima que se llama María Verger. Yo no tengo el gusto de conocer a esta señorita ni tan sólo de vista; así es que toda la sugestión para mí está en su nombre y en los versos que he leído de ella. Las poesías de esta joven admirable van prologadas por María Antonia Salvá... María Verger, con sus versos, nos dice cosas inefables de sus paisajes, de sus melancolías, de sus tiernas pasiones. Es un libro extraordinariamente sensible, extraordinariamente femenino, que en medio de ciertos puntos muertos de inexperta retórica, uno encuentra la transparencia y la frescura de un chorro de agua que mana naturalmente.»

## TENDAL DE ESTRELLAS

(TENDAL D'ESTRELLES)

*Artículo de don Manuel de Montoliu. Julio, 1930.*

«Hay poetas para los cuales la poesía no tiene otra significación que la descarga del fondo emotivo en los momentos en que la tensión del sentimiento pide imperiosamente el desligamiento de la expresión. Esto es un concepto de la poesía lírica que ha existido en todas las épocas, incluso entre los antiguos clásicos; este concepto, empero, fué consagrado por el Romanticismo, y fueron los poetas románticos los que confinaron el subjetivismo, esencial en toda poesía lírica en este concepto limitado de la expresión de los sentimientos y de las emociones en que las vicisitudes alegres y dolorosas de la vida hacen latir el corazón del poeta. Este es el concepto de la poesía, concepto eminentemente romántico que se desprende del último libro de poemas que con el título de «Tendal d'estrelles» ha publicado la delicada poetisa mallorquina María Verger. En estos versos canta su punzante elegía un alma sufriente y desengañada. Es un libro de confesiones íntimas en el cual el acento del poeta sigue fielmente el ritmo del corazón, sometido alternativamente a la acción dolorosa de una desoladora depresión y a la vibración violenta de una exaltación sentimental.

Alma exquisitamente femenina, María Verger ha sabido sintetizar todo el caótico tumulto que agita su corazón hipersensiblemente con una expresión nítida inspirada siempre en las normas del buen gusto más depurado. Oportunamente nos recuerda José María de Sagarra, que ha prologado el libro, «que María Verger nos ha venido de Mallorca, y que de Mallorca nos acostumbra a venir siempre una poesía sin aristas ni contorsiones, lisa, clara, musical, con un acentuado color de palabra, con una delicada ponderación de sentimientos». María Verger pertenece de lleno a la Escuela mallorquina en este aspecto de la expresión. *Su originalidad consiste precisamente en su arte de hermanar la tumultuosa exaltación de su fondo sentimental con la serena claridad de su expresión; su desequilibrio interno plenamente romántico con el equilibrio plenamente clásico de su lenguaje siempre sobrio, ponderado y musical. Este maridaje de elementos contrapuestos le da un aire de modernidad que no es frecuente encontrar en los poetas mallorquines.*

En «L'arbre dels meus records», «Als peus de Jesús», en «L'arbre del dol», y sobre todo en algunos fragmentos de «Fantasía», sentimos pasar una ráfaga de lírica moderna que coloca estas bellas poesías por encima de toda escuela en aquellas regiones en donde la poesía brota como una flor surgida de toda las fuerzas recogidas del espíritu de la profunda vibración de todo el ser».

*Artículo de don Lorenzo Lafuente Vanrell publicado en LA VANGUARDIA, en agosto de 1930.*

«...Y es en estas noches reflexivas, saturadas de aromas del monte, de las eras y del mar, y de murmullos de fuente, de árboles y de olas, en que los cuerpos estelares parpadean, desde la cerúlea paz, de los espacios insondables, que extendiendo la mirada por el «Tendal d'estrelles» en que María Verger explayaba la suya antes de escribir el libro de poesías que con otros he leído a mis anchas. En esta comarca, cuyo ruralismo fuerte y acre parecía demasiado prosaico a mucha gente, el elemento poético mana del paisaje en la abundosa facilidad que el agua brota de las rocas; aquí las estrellas nos invitan con sus guiños insinuantes a pensar en las grandezas de los cielos y del alma.

Por lo que tienen de inmensos, de incomprensibles, de infinitos, el espacio y el alma se parecen. El alma del poeta y el espacio azul espolvoreado de sol o tenebroso y tachonado de estrellas, son hermanos gemelos que se completan y aman. Así es como el poeta, cuando mira a lo alto y cuando mira hacia dentro de su propio ser, ve las mismas perspectivas, siente idénticas inquietudes y relaciona sus problemas anímicos con los teoremas de la mecánica sideral.

María Verger, contemplando una noche los cielos estrellados se dió cuenta de que dentro de su mente había un espacio tan vasto como el exterior y que en aquel mundo pululaban, siguiendo órbitas regulares o trayectorias caprichosas, los pensamientos y las rimas que a veces alumbran como el sol o brillan con la pálida luz punzante de una estrella temblorosa o se asoman en lo alto con la rojiza claridad del ascua de un astro que muere. Entonces la autora de «Clarors Matinals» quiso conocer, como un astrónomo diligente, algo de cada una de aquellas estrellas que fulgían en su alma, y escribió «Tendal d'Estrelles», en que cada composición es una expansión lírica y puede ser un arbitrio, como advierte José María de Sagarra, «para decir intimidades en voz alta».

La poetisa expresa sus ideas con valiente precisión. Cuando los sentimientos son nobles no hay por qué velarlos. Es lícito confesar que lo que más dignifica a la especie es el dolor y el amor, los dos grandes creadores del mundo interno, que estando encerrados en la angostura individual, tiene los desconcertantes ámbitos del espacio sin fin.

Las composiciones religiosas de «Tendal d'Estrelles» («Als peus de Jesús», «Nit pàlida», «Elogi a la llantia d'un ex-vot») no son místicas, están todas inspiradas por el dolor humano que busca en el seno de Dios el consuelo que El puede dar; de modo que tanto éstas como las

propiamente líricas nacen de un mismo lirismo exuberante, envuelto en la gentileza de un léxico conciso y gráfico.

Lo que más me agrada de las poesías de María Verger es que aparecen despojadas del empalagoso uniformismo que un tiempo caracterizó a las composiciones femeninas. Hoy entre las de nuestra autora y las de un poeta que esté al día en los usos literarios no hay más diferencia que la delicadeza del sentimiento en favor del sexo que la posee. Tal vez cuando la mujer se halle en el campo intelectual con el mismo aplomo que el hombre, el dominio de la lírica pase a ser incuestionablemente suyo.»

*De don Octavio Saltor en EL DÍA.  
Julio de 1930.*

«...María Verger, mallorquina, mece en el empuje gracioso y eurítmico de su verso, aquel rastro flúido y aquella limpidez líquida y fragante de los poetas de su escuela y de su isla. *Asimismo, dentro de esta tradición, María Verger es la primera autora de su país que nos da un contenido verdaderamente pasional y subjetivo...* La lírica de María Verger nos recordaría el colorido sentimental de Andrés Chénier por la forma de su emotividad y por la simplicidad de sus líneas verbales.»

*Del periódico E. M. 1930.*

«...Estos poemas de «Tendal d'estrelles», de María Verger, revelan ciertamente un temperamento de poeta que al impulso de una dolorosa pasión sabe alear el gesto elegante de una contención muy femenina, y por eso mismo muy exquisita.»

*De don Guillermo Colom en  
NOSTRA TERRA. Mayo 1930. Palma  
de Mallorca.*

«El bello título de este libro, que más bien parece un verso de María Antonia Salvá, ya bastaría por sí solo para patentizar la filiación poética de su autor. Hojead al azar cualquiera de las páginas de este pulcro volumen y todo os hablará de un gusto, de un orden bien nuestros, no desmentidos en todo el transcurso del libro.

Dice José María de Sagarra en el prólogo de esta obra: «A mí, de las cosas que leo, me interesa, sobre todo, aquello que pueda tener de sincero y es posible que en este libro se esconda un aspecto de confesión femenina hasta ahora nuevo en nuestras letras.»

Nada más exacto referente a este punto. A un tono de queja tan viva y noble por el desengaño de una pasión, el lirismo de *nuestra*

*casa* no nos tenía acostumbrados. Permittedme citar, en gracia a su excelencia, una sola poesía: «L'encontre». Nada hay en ella de aquellas flores de papel y de otras pobres imaginaciones que nos tenía acostumbrados mucha de la literatura femenina de todos los tiempos. Dentro de ese poema lírico, expresivo como una balada, se desangra una honda pasión vivida, donde parecen resonar, más que las voces conocidas de dentro del horizonte familiar, los ecos desconsolados y errantes de Marceline Desbordes Valmore.»

*De Rosendo Llatas. Septiembre 1936.*

Dice José María de Sagarra «que es posible que en este libro de poesías se esconda un aspecto de confesión femenina hasta ahora nuevo en nuestras letras.

. . . . .

El encanto de la obra reside en su feminidad, que pone un temblor en los sentimientos y una incertitud en los paisajes... El sentimiento de la vida y de la muerte y del tiempo desfalleciente está plasmado allí con una rara vehemencia».

*De Juan Puig en EL DÍA. Mayo de 1930.*

«El antídoto de aquella ley de poesía que hemos dado en llamar moderna, descovuntada, atrevida en la fraseología, amorfa en la sensibilidad, nos es suministrado con este libro de poemas de María Verger, alma e inteligencia balear. A la virilidad violenta, a la masculina excentricidad de los muchos númenes líricos de los tiempos actuales, hinchados de pedante originalidad, podemos oponerle la serena sonoridad, inconsútil ilación de este recoge de versos meditados por mente femenina, escritos y creados con una pulidez más femenina todavía: con la quintaesencia de lo femenino.

Feminidad en las formas y en los procedimientos. La materia inspiradora total de la primera composición ya nos dice las tendencias de la autora. Un árbol de recuerdo, testimonio de idilios ancestrales donde hacen nido los pájaros, eterno como el amor; después, una juventud malograda por desengaños, cobijada por el árbol y consolada por el árbol. Todo en conjunto sentimentalismo femenino, exquisitez con tópicos... Donde nuestra poetisa ultrapasa la consecución de sus aspiraciones líricas, donde se nos muestra profunda y meditativa, es en la poesía titulada «A les mans del meu pare mort», -ara nosotros la mejor del libro. Lamento de dolor, gemido concentrado, lágrima cerebral. Oración fúnebre que en la hora gris del traspaso del padre germina insólita en la mente de la poetisa. Ni las oraciones rituales del catecismo, ni la insinceridad de una queja trabajada y cincelada anticipada-

mente. Estrofas espontáneas que transmiten escalofríos a los nervios y a la vez la dulce quietud del más allá de la muerte...»

*Juicio crítico de doña María-Antonia Salvá, poetisa de Mallorca. 1930.*

«... El contenido de su libro me ha hecho el efecto de que llevaba como una renovación a nuestra atmósfera literaria. Créame, estaba ya tan cansada de ciertos temas campesinos, asequibles a todos, y tan careados aquí, a todas horas, que al ver que usted se salía de ellos, no he podido menos de felicitarle.

»La poesía de usted me recuerda algo de la de Gabriela Mistral, dicha, empero, la de usted con menos crudeza y más a la mallorquina, circunstancia que la hace más simpática que la de esta celebrada poetisa americana.»

*De don José Antonio Fernández, en METRÓPOLI, en 1930.*

«La arrulladora lengua catalana, soberbia, recia, majestuosa, de sonoridades epopéyicas, lengua de gesta más que de madrigal, ante María Verger adopta voluptuosidades de reminiscencias orientales, y, con la inefable dulzura tan característica de los poetas de la *isla de oro*, se convierte en lengua suave, arrulladora, de cadencias conmovedoras... «Tendal d'Estrelles» es un libro bellísimo, escrito con encantadora sencillez y exquisita galanura de estilo, libro que, por todos conceptos, merece ser leído con la atención que deberían leerse las obras de los grandes poetas.»

## LA ESTELA DE ORO...

(L'ESTELA D'OR...)

Artículo de don Lorenzo Lafuente Vanrell en LA VANGUARDIA.  
Enero de 1935.

En general, los poetas mallorquines se han ocupado mucho de su maravillosa tierra. La belleza cálida de Mallorca inspira un panteísmo literario perfectamente explicable. ¿Hay alguien que hunda por un momento su mirada en las grutas de argentería mágica o los alce hacia los picos azules de la serranía de Miramar que no quede prendido en el encanto de la Isla Dorada?

No es raro que los poetas mallorquines sientan la obsesión de sus campiñas pródidas. El más lírico de sus poetas contemporáneos, Costa y Llobera, consagraba un himno a un pino de Formentor; Juan Alcover, en su más íntimo arrebato sentimental, invocaba las ingenuidades montaraces de «La Serra». Y así todos. Son bucolistas ignatos, porque la Naturaleza, que en todas partes invita a meditar, en Mallorca provoca una especie de prurito que persiste aun después de abandonar sus costas de ensueño.

Por eso es de notar, que la joven autora de «Tendal d'Estrelles», casi desde el principio de su carrera literaria, *abandonase el curso consuetudinario en sus paisanos, y mirase más arriba de las cumbres del Puig Major y de Randa.*

*«Atzur... atzur, campánula enigmática  
que es destaca en silenci dins el cel  
com un estel...»*

En el prólogo de aquella obra decía José María de Sagarra, «que peca la poesía mallorquina de poco nerviosa y demasiado dulce». En efecto; pero «Tendal d'Estrelles», sin tener la tonalidad nerviosa vital que el prologuista echaba de menos, *insinuaba ya una suerte de vibración de los sentimientos femeninos expuestos con cierto arranque contemporáneos que es un principio de ruptura de las normas consagradas por aquellos poetas isleños.*

María Verger, llevada por su ímpetu juvenil, después de mirar hacia el cielo impoluto de su tierra, vuelve los ojos al mar... También el mar de Mallorca está espolvoreado de oro solar que fluye sobre las Baleares en lluvia de besos fecundos. Y nace, casi mitológicamente, «L'Estela d'Or».

«L'Estela d'Or»... — en edición de ofrenda de homenaje de los ami-

gos de la autora en Mallorca — viene a dar cuerpo a la idea helénica que preside el poema.

*«... espolso el cap daurat,  
descalço els peus, i em llenço amorosida  
dins la conca del mar enjoguessat.»*

¡Bella manera de lanzarse al mar de la vida y de la poesía desligándose de excesivos academicismos engolados para sentir la voluptuosidad de las caricias marinas sobre la tersa piel juvenil en la evocación de los mitos antiguos! Y, sin embargo, el eje de la obra es un deliquio espiritual. Poema subjetivo, de aleteos sentimentales, vago y brumoso en su concepción, sin episodios concretos, sin ilación real, *toma de la Naturaleza los elementos indispensables para la ornamentación de sus elucubraciones, como el alma toma un cuerpo para manifestarse al mundo sensible. Allí el campo, el cielo, el mar, los parajes por donde discurren en revoloteo ingrátido el amor y la ilusión son en último término; en el primero, el pensamiento, mejor aún el sentimiento, con sus eternas ansias y su constante carencia de satisfacción.*

*«Llum sobre el cap, al meu voltant florida,  
a sota els peus la terra verdejant,  
a mos llavis un cant tot ple de vida  
y el pensament tot lluminós creant...»*

«Creant...» He aquí cómo el prologuista, de este engarce de composiciones breves y rutilantes como gemas de un collar, no es un ser tangible, sino la imaginación creadora de ficciones, que son, sin embargo, la mitad de nuestra vida afectiva. Cuanto más duras las condiciones de la existencia, más necesidad tiene el hombre de ensanchar y embellecer su vida interior, donde nadie lee ni le impone señorío. Los panoramas subjetivos no tienen límites y por ellos se pasea, como un millonario por sus dilatados dominios, el poeta más pobre y humillado. Yo quisiera saber cuántos maravillosos sueños principescos atesoran quedamente en sus mentes libres los malhadados poetas rusos esclavizados por el despotismo brutal de unos sayones; sin ese escape a las regiones del ensueño, las pobres vidas martirizadas no se distinguirían de un perro tratado a latigazos. Mientras exista una mujer que sienta, «habrá poesía», porque cuando su mirada se aparta de la tierra hosca y esquilhada, se posa, como la de María Verger, en el «tendal d'estrelles» que esmalta el cielo, o en «l'estela d'or...» que cabrillea sobre el mar.»

A este artículo de crítica siguió una carta de agradecimiento de María Verger. De la contestación de la de don Lorenzo Lafuente Vanrell insertamos los siguientes párrafos, que son de sumo interés para la poetisa:

«Celebro que la interpretación de su obra «L'Estela d'Or...» y de su estilo, hayan sido acertados. Con la savia mallorquina y el conocimiento

que tiene usted de la literatura clásica se pueden hacer muchas y muy buenas cosas. Después de las que ya nos ha ofrecido, nada, por genial que sea, me sorprenderá en usted. Tiene lo que familiarmente decimos, «buena madera», y condiciones para tallarla. Abusando tal vez por el interés que siento por su porvenir literario, me voy a permitir insinuarle la conveniencia en planear un gran poema mallorquín, no inferior en asunto a «La Atlántida», ya que la *Isla Dorada* se presta admirablemente, tanto por su geología como por su historia, y no hay que decir por su belleza. Usted, conocedora de su isla, en el florecimiento de su juventud y de su inspiración, puede hacer algo maravilloso. No digo que no lo haga si no es de su agrado el género, porque esos trabajos no salen perfectos si no se labran con placentera espontaneidad. Pero estas obras trabajadas sin prisa dan categoría, y son cumbres visibles entre la copiosa producción de la poesía contemporánea. No admiten, claro está, ciertas audacias o vanguardismos, que parecen más apropiados para la labor más usual; en cambio, permiten innovaciones dentro de las normas clásicas, y son, a la postre, las *Catedrales* que alzan los poetas sobre la monotonía de las construcciones urbanas.»

*Artículo de Zenón en el DIARIO DE BARCELONA. Junio 1934.*

«En una bella edición de homenaje ofrecida por los paisanos mallorquines a su autora, se acaba de publicar en Palma de Mallorca un libro de poesías en lengua regional, «L'Estela d'Or...», original de la señorita María Verger, ventajosamente conocida en el mundo de nuestras letras por sus dos libros de poesías «Clarors Matinals» y «Tendal d'Estrelles», prologados, respectivamente, por María-Antonia Salvá y José María de Sagarra.

«L'Estela d'Or...» no lleva prólogo alguno, ni lo necesita, pues la autora nos presenta una obra llena de cualidades positivas: frescor, espiritualidad, ternura, embeleso, sensibilidad. Literariamente, sus versos son bien contruidos, bien tallados, musicales, suaves... En cuanto a su contenido, diremos que las composiciones que forman el volumen, son de inspiración amorosa, y que la autora ha sabido mantenerlas en ese punto de delicadeza y contención propio de una alma exquisita, sin excederse en nada, como se exceden a veces ciertas poetisas hispanoamericanas, que dentro del campo amoroso van más allá que muchos hombres. Esto, que es naturalmente una prueba de buen gusto, y además un valor literario indiscutible, sitúa las poesías de María Verger en un lugar privilegiado dentro de la lírica catalana que tanto debe enorgullecerse de la aportación mallorquina, la más elegante, la más dulce de cuantas las han enriquecido hasta ahora.»

*Artículo del escritor Navarro Borrás, en el periódico EL CAMÍ, de Valencia. Julio 1935.*

«Libro exquisitamente presentado que en edición de homenaje ofrecen a la autora unos amigos de la *Isla Dorada*. Retrato de la poetisa rubia y fragante como sus versos. Versos llenos de sol y de mar. Confidencia-

les, deliciosamente femeninos, de esta feminidad moderna que exterioriza las sensaciones con gusto selecto de compañera de ensueño, no de esta feminidad *caballina* de ciertas clases de señoritas a la *dernier cri*.

Imágenes sin retorcer ni complicaciones de rima. Espontaneidad amorosa que os va empapando de dulzura, de gozo, de ilusiones: «molts de cors com el meu amarats d'esperances», nos dice la autora, pródiga y desinteresada. Sin galantería, en estricta justicia, debo decirle que no es flor abundante el jardín cordial.

De aquella delincuyente propiedad de la Sulamita, han participado pocas hijas de Eva; por eso la Historia les ha ofrecido, votiva, una lámpara de aromado prestigio a cada una, y quedan — Julieta, Laura, Virginia — como faros donde emproar las inquietudes los adolescentes.

Placentero es escuchar la voz de la Amada, pero cuando sabe contar las emociones con el sentimiento en que están dibujados estos poemas, advienen poesía pura, teniendo como un eco de la armonía cósmica bellamente expresada tan bien en aquel poema que termina así: «El mar i jo intensament vivim».

Todo a lo largo de este libro delicioso vive intensamente, porque no es literatura, sino espejo donde, en rimas luminosas han quedado sucesivos estados del alma. De una alma que todos querríamos tener bien cerca de nosotros para hacer largos paseos junto al mar de esa *Isla Dorada*, que hace de oro la voz de sus poetas.»

De P. Arnaus en L. A. 1935.

«Un solo tema animan los poemas que con el título de «L'Estela d'Or...» integran el volumen que en edición de homenaje han ofrecido unos amigos a María Verger desde la *Isla Dorada*. La poesía mallorquina, localizando el ambiente de la autora, ha encontrado en María Verger un nuevo sentimiento de expresión. Este libro de poemas monologados vive el impulso de un cálido apasionamiento que despierta el amado, el cual representa para la autora la figura ideal de sus sueños, de sus ambiciones, de sus esperanzas, de sus realidades y de sus fantasías. Es el amado que la hace vivir el mundo delirante de las imágenes, y estas imágenes embalsamadas de poesía en lo profundo del sentimiento de bondad y belleza, tienen una sólida expresión aunque nos lo haga presentes por un sentimiento incoherente o por cualidad abstracta. El mundo de las imágenes tiene con frecuencia estas sendas perdidas, en las cuales las imaginaciones demasiado vivas se ahondan obligadas por el sentido de la desproporción que se equilibra no obstante por la misma fuerza amorosa, expansiva y extensa, porque el amor y la poesía no conocen límites.

María Verger da un alto sentido femenino a su poesía. Altiva a las influencias, es ella quien habla, ingenua hasta la simplicidad, franca sin ser atrevida. Así adviene personal por la misma unidad del tema y por ser su expresión poética hija directa de un sentimiento cordial y asimismo refractaria a las evocaciones cerebrales, inútiles cuando no existe

un dominio absoluto de la técnica que precisa un procedimiento semejante. De esta manera, el tono de intimidad, de confesiones que respiran los poemas de «L'Estela d'Or» concuerdan con la cualidad del tema y con la propia concepción poética, absorbido por un lirismo sin atenuantes, para conseguir mejor los nobles propósitos de la autora.»

*De J. Duch, en el periódico EL DÍA. 1935.*

«Un nuevo libro de poesías de María Verger ha llegado a nuestras manos. Todo él respirando feminidad. Editado en Palma de Mallorca por unos amigos en homenaje a la poetisa.

Con unas aladas palabras de Maeterlinck delante, se abre el libro, y página tras página desgrana los veintitrés poemas que contiene. A María Verger no le placen estos aires medio abstractos, medio arbitrarios, y siempre paradoxales, en que acostumbran a resolver sus poesías algunos de los poetas actuales, poesía árida que disfraza frecuentemente el gesto del dolor con una contorsión de circo, con un lamento grotesco. María Verger sigue los senderos de la poesía de nuestros clásicos mirando de mojar la pluma en los venerables tinteros de Costa y Llobera y Juan Alcover.»

*De don Luis G. Manegat en EL NOTICIERO UNIVERSAL. 1935.*

«Estos versos de María Verger han hallado un bello y significativo título en la frase «L'Estela d'Or...»: a eso trascienden los dulces versos de esta poetisa mallorquina, a estela de luz de oro. Son llama inflamada en la armonía de las palabras; son sentimiento y emoción; son claridad de luna y vivas saetas de sol. Así, como esa luz y esa expresión de sensibilidad, canta la poetisa el amor y su voz acaricia y conmueve.

La belleza de la forma está casi siempre lograda en su expresión de sencillez, en cincelada sencillez, sin rebuscamientos ni complicaciones poéticas. Y con ello ganan la imagen y la idea, porque surgen limpias y serenas en la dignidad y la fragancia del verso.

La fresca y subyugadora visión de la Naturaleza, la grandiosidad del mar, todo el amoroso encanto de la primavera se ofrece a cada instante en las páginas de este libro de poesías, creado al ritmo de una palpitación de vida ardiente y exaltada en elogio del amor y de la belleza de las cosas y de los sentimientos que a él dignamente nos inclinan.»

*De don José Sanz y Díaz, en RADIO CINEMA, de Madrid.*

«María Verger, culta y juvenil, es una poetisa de exquisita sensibilidad que nos obsequia con un nuevo libro de poesías. Poemas de una alma delicada y sensible. Casi toda la obra lírica de María Verger está escrita

en el idioma de Raimundo Lulio, recogida en los libros «Clarors Matinals», «Tendal d'Estrelles» y «L'Estela d'Or...». Este nuevo libro de versos de María Verger, confirma los juicios de Navarro Borrás, Manuel de Montolíu, José María de Sagarra, Concha Espina, Gabriel Alomar, Gabriela Mistral, etc..., considerándola como una poetisa de excelente calidad.»

Artículo de E. Guardiola en el  
«E. D.». 1934.

«Cuando llegado a mis manos el primoroso libro «L'Estela d'Or...», de María Verger, en que trata de una recopilación de impresiones de amor versificadas, siento la tentación de hundirlo en el último rincón de mi biblioteca para no acordarme de él en los días de mi vida. Por fortuna, apenas picotean mis ojos sobre el libro, descubro estos versos:

*Soc un jardí en perfum ornat de sol  
on cada pensament és una rosa...*

¿Y quien no siente un poco, nada más que un poco, la poesía, no ha de sentirse arrastrado, subyugado, por la belleza de este pensamiento, por la gracia exquisita con que está expuesto y por la elegante y clásica forma poética en que está impecablemente contenido? La elegancia, la majestad, la sonoridad de estos versos nos dicen a las claras que estamos delante de una poetisa de verdad. El pensamiento que encierran, de un sano optimismo, de una exuberancia vital desprovista de morbosismo, revelan que esta mujer es toda una mujer que sabe hacer honor a su condición de tal. Y emprendemos con gusto, con placentera curiosidad. la lectura de «L'Estela d'Or...»

Y María Verger, alma serena y vibrante, va deleitándonos con sus versos claros, luminosos, de armonía dulcísima... El amor para ella y en ella, es potencia nobilísima y creadora...

*«Tot sembla meu, i em sento com estrella  
que il·lumina imponent tots els confins,  
i fa brollar fecunda al escalf d'ella,  
plantes, fruites y flors pels morts camins.»*

Tanto y de tal modo se eleva su espíritu dilecto, que en un éxtasis panteísta, ansía ungir a los mortales todos con esa felicidad sin igual en que su alma vibra.

Nada en el paisaje dice tristezas al espíritu selecto de la inspirada poetisa. La visión de las ruinas del viejo castillo que se yergue ante ella, la impresiona vivamente; pero allí, en el castillo, sin luz, soñaba la castellana.

Por eso María Verger, contemplándolo, ha de terminar sus brillantes estrofas evocadoras con esos sutiles versos,

*Vora el fossar ple d'aigua, en clars jorns o nits brunes,  
passetjà enjoguessat i triomfal, Amor.*

Un libro, en fin, bello y sano. Una poetisa de elegante estilo, de inspiración poco común y de gusto exquisito, en la que, como ella dice,

*«cada pensament és una rosa...»*

*De CATALUÑA RADIO. Julio 1934.*

«Después de dos realizaciones llenas de acierto y de valor, en el terreno de la poesía, y de una afortunada tentativa en el de la prosa narrativa, María Verger nos viene hoy a remolque de su irisada «Estela d'Or...», luminosa y brillante como una verdadera sirena.

Lirismo prenacido en el sentimiento puro y un dominio de la expresión elegante, señorial, de unos efectos plásticos sorprendentes. María Verger os contagia las emociones más profundas con una honestidad absoluta.

*De Fernández Palacio, en EL HOGAR Y LA MODA. 1935.*

«María Verger es la poetisa de la exquisitez. Las circunstancias de la vida, tan crueles a veces, han dejado las huellas en la obra de esta delicada poetisa; por eso advertimos en muchas de sus poesías atisbos elegíacos, pero nunca bajo ningún concepto dejan de ser dulces quejidos y lágrimas brotadas en lo más hondo del corazón que al pasar por el tamiz del sentimiento, han sido modeladas por el numen soberbio de la artista y plasmados en versos de sonoridades esplendentes... Pero nuestra poetisa no es elegíaca por temperamento; lleva en el fondo del alma el murmullo arrullador del prodigioso mar latino, la poesía desbordante de la *Isla de Oro*, en la que se mecía su cuna y se deslizó su niñez. Por eso cuando María Verger recuerda su infancia, sus versos ríen con una risa sencilla, conmovedora... Y surge entonces la María Verger auténtica, apartada por unos momentos de las crueles luchas de la vida, y ríe en la luz del sol, y canta con las aves canoras, y como la mariposa de irisaciones prodigiosas, emprende el vuelo hacia las pródidas regiones del ideal.»

*Del escritor D. de Bellmunt, entrevista en L. R. 1934.*

«Yo salía del Ateneo: ella entraba. Es rubia, simpática, espiritual. Hija de la *Isla Dorada*. Se llama María Verger, y es autora de este recentísimo libro de poesías titulado «L'Estela d'Or...», que ha inspirado tantos

delicados elogios a los críticos literarios de Cataluña, Mallorca y Valencia. La poetisa mallorquina vive entre libros, pues es bibliotecaria.

Nos sentamos en un rincón del jardín del Ateneo a la hora del aperitivo.

—¿Habéis leído «L'Estela»...? — me pregunta con el instintivo del autor que espera una opinión sobre sus obras.

No tenía que contestar con ningún cumplimiento protocolario ni elogio insincero de los que se estilan por complacer a los autores. Podía decir la verdad, porque realmente el libro me había gustado extraordinariamente.

—Lo he leído — contesté — y no una sola vez. Hay páginas tan bellas, tan agradables y sabrosas, que las he leído dos o tres veces.

Yo no soy crítico. Soy simplemente un lector, y como a tal tengo derecho a decir lo que pienso del último libro de María Verger y de su personalidad literaria. Así, le digo:

—Creo sinceramente que sois una mujer moderna, cultivada, con inquietudes espirituales y un temperamento de poeta auténtico. Que vuestra poesía, a veces ingenua, a veces profunda, es siempre espontánea, fácil y natural. No se adivina en ella tortura alguna, ni manías cerebra listas. Tal vez por eso place tanto a todos.»

#### JUICIOS CRITICOS DE INTELLECTUALES DE RECONOCIDO VALOR MUNDIAL

De la famosa poetisa sudamericana Gabriela Mistral:

«Por si no nos vemos, le pienso decir mi alegría de haber estado con usted y de saberla dueña de una poesía muy buena y en ascenso.»

De la eximia escritora Concha Espina:

«Me encantó su libro, regalo delicadísimo y que he gustado con verdadero placer: sinceridad de emociones, plasticidad poética, en que con clásica serenidad nos hace usted ver *la blanca vela caminando sobre las aguas*; aguas y velas levantinas con todo su exquisito sabor. La hermosa lengua catalana, y tan hispana, tiene ritmos perfectos en estas estrofas. Por ello la felicito mucho y muy sinceramente.»

De la excelente poetisa mallorquina María-Antonia Salvá:

«Este libro suyo de «L'Estela d'Or...» es, sin duda, el que más me ha gustado de todas sus obras literarias. He encontrado dentro de este libro cosas deliciosas, por ejemplo, el poema IV:

«entre rínxols esclaten gaís clavells  
on sos llavis posaren ses besades.»

Aquella renovació de llançar-se al mar y nadar... ¡Qué cosa más vívida! Aquel suspiro de añoranza :

*«Tot l'encís de la festa avuí me cança,  
L'Amat és lluny de mi...»*

Y coronamiento de tantas cosas bellas, aquella otra que viene a ser la síntesis del libro :

*«Tu ets jo i jo soc tu,  
i si no anem units no som ningú.»*

## OBRA PERIODISTICA

Al fundarse en Barcelona la revista hispanoamericana *Gema*, dedicada a la mujer, se busca a la joven escritora para encargarle su dirección. En ella salieron por primera vez en España los titulares llamados *tipo normando*, es decir, todos los encabezamientos y nombres propios en grandes letras minúsculas. Para dar una idea de la importancia de esta publicación, editada a todo lujo, transcribiremos la crítica del gran rotativo barcelonés *La Vanguardia*, garantía de seriedad:

«He aquí algo que se echaba de menos en el ya rico caudal de publicaciones que de día en día nos salen al paso. Una revista de la mujer, para la mujer, que esté abierta y sea atractiva a todos, sin ridículos exclusivismos, presentada con riqueza y buen gusto, ideada con amplitud, modernidad y equilibrio, en que un feminismo comprensivo no excluya una deliciosa feminidad: en que la ciencia no sea demasiado ceñuda ni la frivolidad demasiado ligera... Una revista por cuyas páginas — serias y rientes a la vez — desfilen las firmas femeninas de las consagradas, sin que en ello se desdeñen tampoco las tentativas dignas de atención de las noveles. Otro aspecto muy simpático de *Gema* es su amplio ideal racial, que ata en su colaboración las mejores firmas de Castilla, Galicia, Cataluña, Portugal e hispanoamericanas. Nuestra bienvenida a *Gema*, y nuestra felicitación a la exquisita poetisa María Verger, bajo cuya dirección se publica.»

\* \* \*

Al fundarse en 1934 en Barcelona la hermosa revista «Mundo Católico», se escoge a María Verger para dirigir las páginas dedicadas a la mujer. En esta sección, María Verger divulga valores femeninos españoles y extranjeros. Da a conocer en Barcelona, con unas traducciones, los versos maravillosos de la famosa poetisa italiana Ada Negri, publicados en su inmortal libro «Vespertina», premiado por la Real Academia de Italia.

\* \* \*

En 1942 aparece en Barcelona una revista con el título de *Plus Ultra*, cuyo objeto especial era la aproximación hispanoamericana, que ponía de relieve las principales actividades literarias, científicas y, en general, todas las referentes a Hispanidad.

Esta publicación fué creada y dirigida por el canciller del Consulado General de Bolivia, don Guillermo Mauri Medina y la señorita María Verger. Asesorábala el entonces decano del Honorable Cuerpo Consular

y cónsul general de la República Dominicana, don Pedro M.<sup>a</sup> Hungría, actuando de secretario don Santiago Zanetti, del Consulado General de Guatemala. Véanse algunos comentarios de prensa :

*Diario de Barcelona.* 22-II-1944.

«Ha aparecido el primer número de la revista *Plus Ultra*, en cuyas páginas palpita el más brillante surtido de Hispanidad. En dicho número figuran interesantísimos trabajos de plumas tan prestigiosas como Pedro M.<sup>a</sup> Hungría, Wenceslao Fernández Flórez, Rodríguez Codolá, Andrés Resvez, Francisco de Cossio, Bernabé Oliva, María Verger, Josefina de la Maza, Rodríguez Mijares, Moragas Roger, Fernández Caro, etcétera, etc.

Muy lograda la información gráfica a la vez que la riqueza editorial con que han sido plasmadas.»

*De La Prensa.* 23-II-1942.

«Ha sido publicado el primer número de la Revista Hispanoamericana *Plus Ultra*. Con una presentación brillante y selecta colaboración... Contiene una buena cantidad de fotografías y grabados que le prestan un subido interés. Pero lo más meritorio de la revista es el espíritu que la mueve, creando un nuevo medio de atracción de las sagradas ideas de la Hispanidad, orientando a este fin el índice temático de la publicación y consagrando bajo tal directriz el esfuerzo presente en sus páginas.»

\* \* \*

El año 1942, María Verger funda y dirige una página dedicada a las repúblicas hispanoamericanas en el semanario «El Nacional», dando a conocer valores literarios americanos a la vez que por mediación de los cónsules se divulgaban las cuestiones de economía y culturales de los respectivos países.

\* \* \*

María Verger ha sido corresponsal de «El Noticiero Universal» por espacio de dos años en una localidad de la provincia de Barcelona.

\* \* \*

La «Institución Patxot» de Barcelona, obra publicada bajo la dirección de don Juan Gibanel, en su biografía catalana de prensa, insertó toda la reseña histórica de la prensa comarcal de Tarrasa, cuyo trabajo fué hecho exclusivamente por María Verger.

\* \* \*

Ha montado las «Ediciones María Rosa Urraca Pastor».

\* \* \*

El *Almanaque de la Poesía*, editado en Barcelona, cuya misión era la selección, recoge de las mejores poesías de los mejores libros que salían cada año, insertó siempre en el *Almanaque* poesías de los libros de María Verger.

## LECTURA DE POESIAS

Las ha dado en el Ateneo de Madrid con resonante éxito; en el Círculo Artístico de Barcelona; «Casa de Cataluña» en Madrid; «Asociación para la Cultura» en Palma de Mallorca; en «Amigos de las Artes» en Tarrasa, y otras localidades.

## PREMIOS EN JUEGOS FLORALES

Siete *Englantinas*, símbolo de la Patria, y cinco *Violetas*, símbolo de Fe. Además, multitud de premios extraordinarios. Entre éstos, un premio en los Juegos Florales de Perpiñán (Francia).

## POEMAS MUSICADOS

De los libros de versos publicados, citados anteriormente, han sido musicadas las composiciones siguientes:

*Primaveral*. Esta poesía fué estrenada en el «Teatro Barcelona» de esta ciudad por el «Orfeón Barcelonés», musicada por el mismo director, maestro Juan Altisern, en 1932.

*La Estela de Oro...* Este poema fué estrenado en «Amigos de las Artes», de Tarrasa, en 1940, con gran éxito. Fué musicado por el maestro Ramón Serrat.

*El jardí del convent.* — *Juny.* — *Com l'ocell...* — *En alta mar.* — *Les mans amades.*

## COLABORACIONES

En casi toda la prensa de Cataluña y Baleares y en algunos periódicos de Valencia y de Madrid.

\* \* \*

Actualmente está a punto de salir a la luz Ediciones *Estela*, que va a lanzar al mundo literario una acreditada Editorial de Barcelona, cuya dirección está a cargo de María Verger.

Obras publicadas de  
M A R I A V E R G E R

CLARORS MATINALS (poesía)

TENDAL D'ESTRELLES (poesía)

L'ESTELA D'OR... (poesía)

POESIAS (Traducciones al castellano  
de los libros mencionados)

DESILUSION (p r o s a)

RESEÑA HISTORICA DE LOS  
ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS  
DEL AYUNTAMIENTO  
D E T A R R A S A

FU-7-22